

GUATEMALA

He visitado Guatemala durante los tres últimos años. La primera vez, en 2009. Fui sola a hacer una estancia de un mes, durante el mes de junio.

Mi interés por aquel país se debía a mi participación como voluntaria en la Fundación EntreMundos. A través de ella, habíamos contribuido a financiar la construcción de un Hogar para niñas y jóvenes en riesgo social, dirigido por las Hnas. Terciarias Capuchinas.

En aquella ocasión, impartí un taller a las junioras, en el Noviciado de San José Pinula, y luego pasé tres semanas en el Hogar que estaba aún a medio construir. Era el mes de junio que corresponde con el inicio de la temporada húmeda. Suele llover torrencialmente. Los caminos y carreteras se ponen más imposibles que de costumbre. Pero el país, ya precioso de por sí, está todo verde, con la milpa crecida y con unas nubes prodigiosas que sólo se pueden ver allá. Las nubes se derraman como velos de gasa por las laderas de los montes y arropan, a modo de bufandas, la cumbre de los volcanes.

El Hogar está en el Departamento de Quetzaltenago, cuya capital, del mismo nombre, es llamada por todo el mundo Xela, de Xelajú, que es su nombre maya (Os invito a escuchar un bolero que se llama Luna de Xelajú y que es una pieza maestra de la marimba¹). Como llovía, la altura es de más de 2000 metros sobre el nivel del mar, y el Hogar estaba a medio construir, hacía una humedad y un frío que el armario de mi habitación se llenó de hongos que tenía que combatir con ahínco, dejando las ventanas abiertas, a pesar del frío.

Hice labores de cocina, manejé la buseta del Hogar, di clases de refuerzo a las niñas y compartí la vida con las Hnas. Me sentí como en mi casa y aprendí muchas cosas del país y de sus gentes. Por las noches oía la radio y escuchaba las noticias. La violencia era muy fuerte, pero todo el mundo estaba bastante esperanzado, después de muchos años de guerra civil, con la naciente democracia.

Luego, tuve la suerte de visitar parte del país con alguna de las Hnas, en distintas salidas de fin de semana, y tres días de recorrido para ir hasta Río Dulce y Livingston, en el Atlántico, visitando cosas por el camino. En ese país hay mucho que ver y es un privilegio hacerlo acompañado de alguien que es de allí y lo conoce bien, como fue mi caso.

En 2010, volví allá acompañada de mi marido. En esta ocasión fuimos directamente al Hogar, nada más aterrizar, porque era la víspera de la inauguración. Ya estaba todo el edificio concluido. Vino el obispo de la zona, se entonó el Himno nacional, asistieron unas 1000 y resto personas (como dicen allá), hubo marimba y comida comunitaria, misa y bendición solemne. Fue precioso e hizo un magnífico día de final de febrero (época seca). Hacía fresco por las noches, pero de día buen sol. Mucho polvo en los caminos, los campos en barbecho esperando las lluvias y el país siempre verde, pero algo menos.

Mi marido hizo bricolage, manejó los carros, impartió cursos de Biblia y todo lo que se presentó. Yo seguí con mis clases, con la cocina, manejando el carro, con talleres con las Hnas y con un taller de autoestima con las niñas.

¹ La marimba es el instrumento nacional de Guatemala. Es una especie de xilofón, cuyas teclas son de madera de hormigo, árbol abundante en el país. Se suelen poner varios instrumentos juntos que se tocan a cuatro manos y, mientras uno interpreta la melodía, los otros ofrecen el acompañamiento. Suele haber también acompañamiento de contrabajo y de batería. Las piezas interpretadas con la marimba suelen tener aire de vals, bolero, guaracha y fox. A veces suenan un poco como las melodías de los años treinta. Pero son muy agradables.

La Hna. Yolanda, en los últimos días de estancia, nos hizo de guía y viajamos con ella al Petén, a Tikal, a Río Dulce, La Isla de Flores y, sobre todo, al Santuario del Cristo Negro de Esquipulas, visitando el Oriente del país, que es muy diferente del Altiplano occidental.

Este año 2011, hemos repetido la experiencia, pero en una estancia de dos meses. Vinieron con nosotros otros compañeros de la Fundación; un matrimonio, que se fueron a colaborar en otro Hogar que dirigen las Hnas y que se dedica a atender a niños desnutridos y a sus familias. El lugar donde está este centro nutricional es un lugar al borde del Pacífico que se llama Champerico, en el Departamento de Retalhuleu (Reu, para los amigos). Es un lugar arenoso, polvoriento, caluroso y húmedo. En la zona existen numerosas colonias de desplazados por la guerra de otros departamentos. Esta gente y los del lugar han quedado casi sin oportunidades de trabajo, porque un huracán, de los numerosos que hay en la zona, arrasó el pueblo y, cuando el mar se retiró, dejó en seco el antiguo puerto.

Hace tres años, la primera vez que estuve, la gente estaba muy ilusionada con la construcción de un nuevo puerto de recreo y pesquero, que atraería al turismo, crearía hoteles y villas y daría trabajo. Sin embargo, producto de la ineficacia, de la corrupción y de otros males que aquejan al hermoso país, la dársena que se ha construido no permite ni siquiera el paso de embarcaciones pesqueras de tipo cayuco, las mareas cierran la bocana con arena y ni dragándola permanentemente se mantiene expedita.

El pueblo está sumido en el deterioro material y moral, en la desesperanza y el hastío. El número de mujeres desnutridas, de niños mal nutridos y de hombres parados y alcohólicos es altísimo. Las familias desestructuradas son lo común y la vida es simplemente supervivencia. Si en todo el país se observan problemas de pobreza, de explotación, de incuria de las autoridades, de narcotráfico y violencia y de desigualdades sociales lacerantes, en Champerico la situación es emblemática y además sin salida.

Guatemala es un país que se deja amar por su hermosura y porque la mayoría de sus habitantes, indígenas de etnias maya, son gente buena, educada, ceremoniosa y cortés, generosa y solidaria, y, sobre todo, sumamente trabajadora, con poco beneficio. La gente tiene inquietud por formarse, los padres alientan a sus hijos y estos responden. Pero también es un país que produce una gran desazón: Sus gobernantes y clases muy acomodadas, generalmente ladinos, son indiferentes a la pobreza. Viven en sus grandes villas y condominios, protegidos con alambre de espino electrificado, con guardaespaldas armados y conduciendo coches blindados y de cristales tintados.

La desigualdad y la pobreza favorecen el desarrollo del narcotráfico, la violencia, las extorsiones, asesinatos y robos, sin que los crímenes reciban castigo. Las instituciones poco o nada funcionan y, desde luego, dan poco amparo a los ciudadanos. Los diversos partidos políticos viven al margen de la realidad, enzarzados en sus disputas por el poder. Algunos de sus líderes se comportan con una falta de pudor notable y sin ninguna moralidad. Las mujeres, los niños y los jóvenes son las primeras víctimas de la situación en todos los sentidos.

Guatemala es un país con grandes posibilidades. Tiene un territorio bastante grande y rico, tanto en agricultura como en minería y poca población, pero muy trabajadora. Podría ser un paraíso, porque su hermosura y sus potencialidades son incontestables.